

Las compositoras en México

Clara Meierovich,
Mujeres en la creación musical de México,
CNCA (Cuadernos de Pauta), 2001.

Roberto García Bonilla

La creación de la música de concierto en México se ha incrementado cualitativa y cuantitativamente en las últimas dos décadas, este hecho se advierte en otras artes y en las humanidades, pero el desarrollo que han alcanzado las mujeres compositoras no se habría previsto si no fuera por la presencia de Alicia Urreta (1930-1986) quien, a partir de la segunda mitad del siglo xx, además de su labor como pianista y compositora, fue intensa promotora de la música contemporánea y ejemplo para sus colegas de las siguientes generaciones, que ahora promueven su propia obra como tradicionalmente lo han hecho los compositores. Este trabajo sostenido ha alcanzado gran auge, sin embargo sabemos muy poco de las compositoras, sus motivaciones en la creación así como de las técnicas y procesos composicionales presentes en su trabajo (aunque hay que aceptar que este vacío existe, en general, en la música de concierto). Este libro reúne 17 entrevistas con compositoras mexicanas nacidas entre 1927 y 1964, precedidas de un ensayo en el que la musicóloga uruguaya da cuenta del histórico confinamiento de las mujeres en las artes y de su lenta transformación que hacia finales del siglo XIX se aceleró.

Al iniciarse el siglo xxi, en México, las compositoras no se sienten relegadas ni disminuidas por el sexismo, a diferencia de países desarrollados como Alemania o Estados Unidos, donde las creadoras parecen estar en desventaja frente a sus colegas hombres.

La musicóloga describe rasgos estructurales y estilísticos en la obra de cada compositora, establece semejanzas y diferencias entre ellas y, además, incluye su catálogo, partituras publicadas y discografía.

El ensayo introductorio recupera en sus tres primeros apartados el lugar que ha ocupado la mujer en la historia de la música desde el siglo XIX hasta nuestros días; el siguiente se centra en México. Las composi-

toras de los siglos XVIII y XIX no tenían la preparación que tienen las actuales, ya que las cátedras básicamente estaban dirigidas a hombres; además no había un curso específico de composición ni siquiera para ellos, sólo había clases de armonía y de solfeo. Melesio Morales (1838-1908) daba la clase de composición pero era muy restringida.

Se ha concluido que Guadalupe Olmedo (1856-1896), alumna de este compositor, fue la autora del primer cuarteto de cuerdas escrito en México, también atribuido a Cenobio Paniagua, aunque, si esa partitura existe, no se ha encontrado. Delfina Mancera y María Garfías son, en el siglo XIX, pione-

ras de la composición instrumental, en un momento histórico en el que se compuso muy poca música de cámara en comparación con la música de salón, vocal o religiosa.

Ya en el siglo xx, antes de Alicia Urreta, hubo compositoras destacadas como la española Emiliana de Zubeldía radicada desde los años sesenta en la provincia mexicana; ella aplicó las teorías de Augusto Novaro a quien conoció en Nueva York. María Teresa Prieto y Rosa Bal —también emigradas— marcaron el surgimiento de la creación musical femenina en nuestro país. Este auge no es fortuito y adquiere rasgos particulares al paso del tiempo. En las dos últimas décadas, las compositoras han asumido profesionalmente su oficio; no se conforman con crear, buscan la ejecución y la grabación de sus obras, y algunas de ellas componen a partir de encargos específicos.

De un cuestionario básico de nueve preguntas se derivan otras que definen las búsquedas, tendencias y métodos de composición y se profundiza en temas como la vocación, la imaginación, las influencias e interés por ciertas técnicas, la relación con el medio y los obstáculos para la difusión de la obra. Aunque Meierovich señala que no se propuso un libro feminista *per se*, hay dos preguntas que quieren destacar la importancia de las mujeres como creadoras: ¿Qué sientes en tu trasfondo de compositora, además del obvio deseo de expresarte y de trascender tu ser al arte? Así como en la literatura y otras disciplinas artísticas se habla de 'signos' o características que prueban individualizar la obra producida por una mujer, de aquella concebida por un hombre, ¿consideras que también es susceptible de aplicarse al lenguaje de la música?

La entrevista es un género imprescindible para los medios de comunicación que lo han explotado en su avidez por novedades —no siempre originales—, y así se entiende que los investigadores para quienes las teorías y los métodos son una prioridad, este género esté más cerca de la suma anecdótica que de una herramienta de investigación documental.

Las compositoras recorren sus trayectorias: sus influencias formales y estéticas y la manera de concebir la vida desde sus mundos sonoros; mejor, cómo sus vidas están marcadas por la música. Algunas de

ellas llegan a convertir sus respuestas en confesiones; además de describir sus posibilidades creativas, abundan sobre su vida interior.

Una de las virtudes de estas conversaciones es la libertad y espontaneidad que Meierovich alcanzó con sus interlocutoras, que en muchos pasajes desbordan sus geografías emotivas, pero aun así la música sigue siendo el eje de los diálogos. Por momentos las narraciones de las entrevistadas son tan convincentes e ilustrativas que el lector puede olvidar los abismos que hay entre las sonoridades y las palabras; el habla y los sonidos, el lenguaje y la música.

Las personalidades que dialogan se distinguen ya por su discurso ágil, por su mesura y lucidez, por su

Con excepción de algunos casos, el optimismo es notable, lo cual no significa que la situación musical en México sea ideal; por otra parte la posición privilegiada de la mayoría de las compositoras reunidas en este libro, no es una constante generalizada entre nuestras compositoras y compositores. Corresponde al lector contextualizar logros, trayectorias.

vehemencia, por la abundancia de recuerdos e incluso por afirmaciones más cercanas al impulso visceral que al juicio crítico. Con amenidad el lector se sumerge por igual en meditaciones estéticas y en angustias indomables. Las evocaciones y recuentos mantienen el

equilibrio, aunque hay autorretratos cuyas adjetivaciones y superlativos llegan a la autocomplacencia, plasmando rostros evidentemente maquillados. Con excepción de algunos casos, el optimismo es notable, lo cual no significa que la situación musical en México sea ideal; por otra parte la posición privilegiada de la mayoría de las compositoras reunidas en este libro, no es una constante generalizada entre nuestras compositoras y compositores. Corresponde al lector contextualizar logros, trayectorias. En síntesis: es innegable el avance y logros de las compositoras en México —su mejor respaldo es la calidad de su obra—, por lo tanto, ese tono triunfalista de algunas entrevistadas es innecesario.

Estas conversaciones, en conjunto, nos introducen con fluidez a una disciplina que merece un público más amplio. Entre anécdotas, análisis y autocuestionamientos se conforma un texto único en su género en México y Latinoamérica. La lectura de *Mujeres en la creación musical de México*, también nos recuerda algunos de los temas que inquietaron a creadores, intérpretes y escuchas hace varias décadas: tradición, vanguardia, experimentación, conservadurismo, consonancia o neotonalidad. Y, como entonces, sigue abierta la interrogante sobre los rumbos que tomará la música de concierto. ♦♦